NOTA SOBRE CUESTIONES EDITORIALES Y ORTOTIPOGRÁFICAS
los malos ejemplos

José Polo
Universidad Autónoma de Madrid

1. Preámbulo

1

No es necesario tener el vicio sagrado de leer todos los días para advertir el grave deterioro que en materia tipográfica y mundo circundante se ha producido en los últimos años. Tal situación es producto de una serie de factores, por libre o deliciosamente combinados, que no paran de ofrecernos frutos ubérrimos en cualquier esquina del mercado cultural (en este caso, lingüístico). Ahora sí es verdad que hay que ir con linterna, a plena luz del día, para encontrar un libro que dé una imagen trasunto, simultáneamente, de un original escrupulosamente preparado, compuesto con responsabilidad, impreso con pulcritud y bien encuadernado. Lo mismo para el diseño gráfico de cubierta, portada, colofón —que suele brillar por su ausencia en los últimos tiempos en España— y otros espacios editorialmente marcados. Se juntan, ya sabemos, la ignorancia general que nos domina, la improvisación de mecanógrafos en «tipógrafos» (con la parafernalia de los ordenadores y demás historias), el poco aprecio de las cosas bien hechas y otros factores (económicos, etc.) en los que ahora no puedo entrar.

2

Si uno observa atentamente la arquitectura como libro del *Manual bibliográfico de estudios españoles* de Fernando GONZÁLEZ OLLÉ (Ediciones

Universidad de Navarra, Pamplona, 1976), fácilmente comprenderá, justamente por ser un producto bien pensado y con nivel de realización por encima del promedio en nuestro país —aparte, claro está, su extraordinario valor científico—, comprenderá, decía, por antítesis, lo que vengo comentando: que libros como ese difícilmente se encuentran en nuestros días, porque abundan más bien los «meros volúmenes», esto es, la suma mecánica de páginas, pero sin que a las personas que han intervenido en tal proceso se les haya ocurrido pensar en conceptos como legibilidad, armonía visual, o sea, equilibrio entre familia/tipo/cuerpo/interlineado/línea de blanco/caja de composición/etc.: no, todo eso está prohibido..., no sé si por decreto-ley interno, muy personal, o por alguna razón misteriosa (¿mercadotécnica, sicoanalítica, ética, óptica, óntica?). Ese predominio de la mala «confección» de nuestros libros nos obliga, por desgracia, a tener que regocijarnos más de lo esperable en teoría cuando tropezamos en alguna librería, por ejemplo, con una obra que rezuma «dignidad tipográfica»: texto legible y hasta bello.

3

Dentro del universo editorial lingüístico hay que establecer grados, naturalmente, pues es prácticamente imposible situar a ninguna de esas entidades aludidas como modelo; en el extremo de lo peor, la lucha es, sin duda, enconada: ¡tantos candidatos habría para disputarse ese codiciado último puesto! No digamos nada de la edición de actas de congresos, simposios, jornadas y afines o de la publicación de revistas... Uno se pregunta quién obligará a determinadas personas, con clara vocación de servicio a la comunidad —que dirían los políticos—, a meterse en aventuras para las que no están preparadas (ahora me refiero a los aspectos externos: tipográficos y editoriales) ni de cuyos problemas parece que sospechen tipo alguno de existencia. La lista de malos ejemplos sería interminable; recuerdo, por ejemplo, de cosas recientes, la edición de las actas de un congreso de lingüística aplicada (Santander) y la de unas jornadas sobre la traducción (Ciudad Real); pero, como digo, la abundancia es tal, que cabe recorrer el país entero —por conformarnos con lo nuestro— sumando aquí y allá muestras variopintas de un mal hacer técnicamente perfecto. Está claro que entre unos y otros —la ruta que va desde el original de unos autores que viven en el limbo tipográfico hasta la última fase de la imprenta— se ha logrado un «producto final» que, paradójicamente, habría que esconder.

4

¿Qué decir —pasando a otro tema— de esa cuasi moda de no dar separatas a los autores de un trabajo en homenajes y similares (pero incluso en más de una revista)? No: pedir que hasta obsequien a esos esforzados colaboradores con un ejemplar del volumen en el que se halla su contribución ya sería excesivo: podría peligrar la própia existencia de la editorial... Uno siempre había oído hablar de normas mínimas de convivencia científica; una de ellas era precisamente que se le diesen al autor separatas de su trabajo (en un número razonable: nunca menos de 25). Alguna revista hispanoamericana nos ofrece un ejemplo magnífico de comprensión de las necesidades de intercambio científico personal de un investigador en nuestro mundo actual: proporciona 100 separatas; en parte, supongo, como pago, muy justo, de derechos de autor, ya que, según tengo entendido, encuadernan muchas más, que comercializan como si de libros se tratase, lo cual está muy bien: ayuda a la circulación de las ideas.

5

En fin, cabría extenderse sobre todo esto (publicación de artículos sin que el autor corrija pruebas o sin que en la imprenta hagan caso de las correcciones; separatas mal pergeñadas; originales de los que nadie sabe nada ...), pero ya es hora de centrarse en el análisis de algún ejemplo menos difuso. Vamos a ello.

2. El maltrato de un homenaje

1

En el número volumen VI-1/1990, págs. 145-151, de RILCE [*Revista de Filología Hispánica*: Instituto de Lengua y Cultura Españolas de la Universidad de Navarra, Pamplona], me he ocupado de la presentación de los trabajos lingüísticos contenidos en *Imago Hispaniae: lengua, literatura, historia y fisonomía del español. Homenaje a Manuel Criado de Val* (Edition Reichenberger, Kassel, XI+693 págs.). Bien: en conjunto, se trata de una edición bastante mala, una edición que no acompaña ni al contenido, en general, de los estudios que la conforman ni al respeto, no reñido con la cordialidad, que todo homenaje debe suponer hacia la persona a quien se le ofrece y hacia la lengua —con sus normas de corrección— núcleo de las actividades científicas de unos y otros. Por supuesto, en este desaguisado editorial tienen alguna responsabilidad los autores, sin entrar ahora a matizar, y los responsables del volumen, ajenos casi todos ellos probablemente a las menudencias, tan importantes en un proceso tipográfico; pero seguramente la mayor responsabilidad —o, al menos, una parte no despre-

ciable— habrá que asignársela a la susodicha casa editora, se supone, con su equipo de correctores, etc. Veamos en qué hechos me baso para justificar tal juicio negativo.

2/A

a) La obra se halla mal estructurada. Por ejemplo, incluye mi colaboración —que es una visión panorámica de la obra lingüística del profesor Criado— en la sección primera, *Lingüística y fisonomía del español*, en lugar de en la parte final (que igualmente podría haber ido al principio), *Estudios sobre la obra de Manuel Criado de Val.*

b) Se reproduce solo una parte de las intervenciones habidas en el coloquio subsiguiente a las comunicaciones; y alguna vez, incluso, de manera trunca, dejando una frase empezada, sin su desarrollo natural. Por ejemplo, en la pág. 508, intervención de Elias RIVERS sobre *ámbito caracterológico*, respuesta a una sugerencia mía sobre la conveniencia de traducir de esa forma una determinada idea.

c) El nombre del autor figura dos veces: al principio de cada trabajo y al final. Bastaría una sola aparición.

B

d) Hay una sección titulada «El español en América *Latina*»: habría sido preferible valerse del término *Hispanoamérica* o, simplemente, diciendo *El español en América*. Especialmente en el contexto del homenaje al profesor Criado, habría convenido cuidar esos «detalles», pues él, en su libro *Así hablamos. El espectador y el lenguaje* (Editorial Prensa Española, Madrid, 1974, artículo número 84, págs. 187-190), nos invita a defender *hispanoamericano* cuando nos referimos a la parte de *Latinoamérica* que habla español.

C

e) Hay dos fallos graves (porque afectan al sistema gráfico de la lengua española): *1)* han borrado del mapa el equilibrado *párrafo ordinario* (sangrada su primera línea) y han instalado sin más el *párrafo alemán*, sin sangrar, con lo que el texto, apenas sin respiros, se hace insoportable (le sobra al menos un punto al cuerpo elegido; hiere a la vista, entorpece la lectura; no hay, por otra parte, línea de blanco entre párrafo y párrafo, sino el mero interlíneado del texto); así, con todo lo anterior y una caja de composición de 13 × 17 cm, la página se constituye en un auténtico mazacote,en algo realmente indigestible. *2)* En las estructuras sintácticas incidentales, en lugar de emplear la raya [de frase, técnicamente el «menos»], se valen del guión, que es un signo del nivel léxico fundamentalmente. No quita gravedad a este error el que cada día se vaya extendiendo más al rit-

mo de la introducción caótica de los ordenadores, conforme va desapareciendo el viejo gremio de los tipógrafos —insinuaba al comienzo del trabajo— y van ocupando sus puestos mecanógrafos convertidos súbitamente en «componedores» con artilugios supermodernos.

f) Otros fallos, ahora tipográficos netos, son los siguientes: *1*) alguna vez faltan cursivas o negritas o versalitas en epígrafes, que, al menos en una ocasión, he visto ¡con simple redonda (sin procedimiento diacrítico alguno)!; *2*) también se observa la presencia de versales que debieran ser versalitas; ya se sabe: la versal en medio de un texto lo «pulveriza»: absorbe su espacio visual, bloquea la legibilidad en grado considerable, afea, en suma, todo ese contorno; *3*) hay citas largas y situaciones asimilables a tal esquema que debieran ir en cuerpo menor (no basta el sangrado del conjunto de la cita); *4*) no carece, desde luego, de erratas y descuidos varios (*dió, ambigüo*, etc.: 152, 153...): se ve que no ha habido ni una preparación responsable de los originales para la imprenta ni una buena corrección de pruebas (bien por parte de los autores, bien por parte de sus delegados fuera de la editorial, bien por parte de esta última).

3

Los fallos que he anotado son solo los que se ven inmediatamente. Una atenta lectura del volumen haría aumentar su número de manera quizá llamativa. ¿Responsable? Más bien, responsables, se apuntó al comienzo de este epígrafe: que cada palo aguante su vela (autores, comisión organizadora, editorial). De esta obra, lo único salvable es el contenido, que en general no sigue «ese mal rollo», y la relación humana implícita en el hecho de un homenaje tan justo como el ofrecido al profesor Criado de Val. En realidad, la parte editorial ha fallado estrepitosamente: aparte los descuidos técnicos mencionados, están estos otros: *a*) la problemática circulación de esta obra en España (y seguramente en Hispanoamérica, por limitarme a un ámbito lingüístico), debida, entre otras razones, al sistema de adquisición «sugerido» por la editorial, complicado para los hábitos del investigador medio en un país subdesarrollado culturalmente como el nuestro, etc.; *b*) ni el autor objeto del homenaje ni los que hemos colaborado científicamente hemos recibido ejemplar alguno de ese volumen (¡faltaría más!, podrá decir quien no esté de acuerdo con la línea de pensamiento en marcha); al fallar la vía «normal», editorial, varios hemos recurrido a la Diputación de Guadalajara —que había colaborado, entre otras cosas, comprando un determinado número de ejemplares— y a través de esta vía, digo, hemos podido algunos —contados con los dedos de la mano, según parece— hacernos con el mencionado volumen; *c*) la editorial tampoco ha sido pródiga en la entrega de separatas: veo que las ha dado en proporción inversa al número de páginas de la colaboración; en mi caso,

tratándose de un trabajo más bien extenso, he recibido 5; otros, más afortunados por ser autores de escritos normales en cuanto a extensión, han recibido nada menos que 10.

3. Final

¡Editoriales del mundo (de Europa, de España, incluso de Alemania)!: *a*) no os metáis en labores que no sepáis llevar a cabo con un mínimo de decoro; *b*) existen unas normas de convivencia científica para andar por este planeta. No degrademos, entre unos y otros, la cultura, por mor de no sé cuántas cosas cruzadas, hasta esos extremos de miseria (técnica y material).